

Esperpento Cañí

Análisis libres de la realidad oficial, hechos por gabriel arguménez

Rabiositos, están rabiosos. El “*periodista*” Alfredo Urdaci, que tiene en su haber una condena en Tribunales por manipulación informativa, el único periodista español que hasta ahora tiene semejante “*condenación*”, ha escrito un libro con el shakespiriano título de “*Días de ruido y furia*” (Editorial Plaza y Janés, del Grupo Planeta, claro, que cada día que pasa están más fachas), donde el amigo se despacha con toda una retahíla de insensateces y tonterías. Porque por mucho que quiera justificarse y contraatacar insultando a diestra y siniestra, ahí están las imágenes. ¿Recuerdan aquella transmisión épica? Llegaba la entonces ministra de in-Cultura a un acto y era recibida con una sonora pitada. Retransmitía el Urdaci, que no tuvo empacho de decir que la ministra era recibida con sonoros aplausos. ¡Qué caradura de un tipo tan esperpéntico! Y ni una línea más, que no se la merece.

Estamos en el IV Centenario del Quijote, como casi todo el mundo sabe. Y el propio Cervantes y su nuestro Don Quijote no podían escapar al esperpento más español y chirriante. Se lo explico. En El Toboso existe una casona de época cervantina, llamada Casa de Dulcinea. Pues actualmente y salvo cambio de última hora, la Casa de Dulcinea está cerrada al público por reformas. Sí, por reformas, durante la celebración del IV Centenario. No han podido hacer las obras de reforma hace un año, no: han esperado para hacerlas al 2005. La alcaldesa de El Toboso, Natividad Martínez, que no puede hacer nada, porque el asunto no depende de ella, está con razón que trina. Tanta ¿incompetencia? es muy sospechosa. Podríamos estar ante una maniobra política, de partido, que no se para ni ante el Quijote. Esperpento de la España profunda.

Habló monseñor Rouco Varela, en la catedral de la Almudena (Madrid), templo acabado gracias al esfuerzo puesto por los socialistas (no se olvide, que se olvida fácilmente). Habló monseñor Rouco Varela y dijo que en Madrid se pecaba masivamente. En tan ambiguas palabras no acertamos a saber si se peca de palabra, obra u omisión. Si es de palabra, quizá se podía referir a la manifestación de la AVT contra ETA, donde pusieron de vuelta perezoso a José Bono: le llamaron “¡Asesino!” y “¡Amigo de los maricones!”, entre otras lindezas, le dieron algún que otro golpe y se olvidaron de ETA. Si es pecado de obra, pues Madrid debe ser una versión en obras de Sodoma y Gomorra juntas; aunque en mi caso no estaba enterado de que fuéramos la capital del pecado y vicio, incluido los sexuales (monseñor Rouco debe estar más informado, seguro). Y si es pecado de omisión, pues no tengo ni idea de lo que quiso decir este hombre, que parece ha perdido la olla. Pero Madrid se puede convertir en sede olímpica, aunque ahora la cosa está más complicada por ser la capital del pecado. Y eso que los del

COI, que tienen que elegir sede, por no saber no saben ni que tenemos en Madrid una estatua con el dictador Franco, que habría que incluir en los folletos como atracción turística: sometió a su país a 40 años de feroz dictadura (somos el único país de Europa Occidental que ha tenido una dictadura 40 años). En fin, que el personal está de los nervios. Esperpéntico, muy esperpéntico.

Muchos estábamos convencidos de que en Carnaval se permitían todos los excesos, la transgresión después de tanta represión social, religiosa, sexual... Pues no, el Carnaval es ahora un tiempo tontorrón de “crítica” laight, de musiquita y cuatro pasacalles para dar un poquito la nota, pero nada más. El ejemplo de que el Carnaval ya no es lo que era lo encontramos en Huesca, en un cartel que anuncia el Carnaval entre el 3 y el 6 de febrero. La iglesia católica ha protestado porque en el cartel aparece un autorretrato de Jaime Puente, autor del cartel, disfrazado de cura y con los labios pintados. El Obispado de Huesca pidió la retirada del cartel por considerarlo ofensivo. Aquí ya no se respeta ni el Carnaval.

Un esperpento, de carácter deportivo. Habló don Emilio Butragueño, célebre en su momento por tener la habilidad de saber jugar con una esfera de cuero a un deporte llamado fútbol. Habló don Emilio Butragueño y dijo de su jefe, don Florentino Pérez, que era un ser superior... Bueno, la broma es algo pesada. Entendemos que para hacer la pelota a su jefe diga que es un ser superior, pero que añada en relación con él. Si el señor Butragueño se siente un ser inferior, pues allá él; pero no conocemos las razones de esa superioridad de don Florentino (un constructor más, con mucho dinero, eso sí). Y todo esto pasa porque no hay periodistas de verdad que repliquen al señor Butragueño y le pongan en su sitio: el de los pelotas.

Es hora de echar el cierre a esta sección. Los motivos son muchos, quizá demasiados. El Esperpento Cañí va a seguir, porque hay una derecha profunda y fascistoide dispuesta a la bronca y a la crispación: agreden, y dicen ser víctimas; insultan e injurian, y aseguran ser ofendidos... Es lo que nos espera en los próximos tres años (algunos, como Bono, ya lo han sufrido). Y no queremos contribuir a ese estado de enfrentamiento entre españoles: para eso están los Aceves de turno, legionarios de Cristo; y todo ese ejército de intoxicadores, extraordinariamente pagados, empezando por el excomunista ese que desde la radio del nuevo Santo Oficio un día sí y otro también, muy agresivo al amparo de las sotanas más ultras, insulta y anuncia el Apocalipsis, llama al enfrentamiento civil. Hasta siempre mis amigos, deseándoles democracia y buenos libros, que nos hacen libres.